

[POMPA Y CIRCUNSTANCIA] IGNACIO PEYRÓ

# ¿Lo inglés? Yes, thank you

SINGULAR E IRREPETIBLE. ASÍ ES ESTE PUEBLO, POR EL QUE IGNACIO PEYRÓ HACE UN PROFUNDO Y ERUDITO RECORRIDO

**ROBERTO BLANCO VALDÉS** | ¿Puede un diccionario ser entretenido, incluso apasionante? Quien no haya leído el que Ignacio Peyró ha dedicado a la cultura inglesa dará probablemente a tal pregunta una respuesta negativa. Los que, por el contrario, hayan tenido la fortuna de disfrutar de sus excelentes páginas convendrán conmigo en que el autor de *Pompa y circunstancia* ha logrado que los ojos del lector resbalen por un diccionario de imil páginas! como lo harían por una novela de aventuras. Y digo bien cuando hablo de ese tipo de novelas porque Peyró ha escrito un libro que resume, con un alarde de cultura y erudición que llega a resultar apabullante, la aventura que ha convertido al pueblo británico en lo que es hoy, valiéndose para ello de varios cientos de voces a través de las que se manifiesta, según expresión del propio autor, «una cierta idea de lo inglés». Peyró incluye entre ellas, como no podía ser de otra manera, las correspondientes a las biografías que resumen la vida y las diferentes aportaciones políticas, sociales, culturales o económicas de un montón de personajes relevantes para entender la historia de Las Islas y, en no pocas ocasiones, la de Europa y la del mundo: de Chesterton a Churchill, de Thomas Hardy a Disraeli, de Edmund Burke a Laurence Olivier, pasando, desde luego, por Hitchcock, Constable, Lord Nelson o Jane Austen. Pero, junto a ellas, y con ellas mezcladas sin más regla que las del obligado orden alfabético, aparecen también, combinando «entradas más sesudas con otras más ligeras», voces que, escritas frecuentemente con un sentido del humor inevitablemente inglés, nos informan sobre aquello que todos identificamos con ese raro país donde se con-



duce por la izquierda y se utiliza un arcaico sistema de pesas y medidas: Ascot, Aston Martin, autobuses, Bond (James Bond, OF COURSE), Burberry, buzones, clima, clubes, Dunhill, Enciclopedia Británica, espías, exploradores, Financial Times, Fortnum & Mason, gatos, jardines, mermelada, modales, *nannies*, Oxford, paraguas, parlamento, Rolls-Royce, Sherlock Holmes, sombreros, té, Union Jack o Wimbledon. Se trata sólo de un puñado de las muchas voces sobre las que Peyró planta sus ojos en su recorrido por lo inglés, pero tan definitivas para definirlo en la mentalidad colectiva que cualquier persona medianamente culta percibe de inmediato la razón por la que cada entrada figura en el listado, aunque luego nuestro autor se encargará de darnos una auténtica lección sobre aquello que solo nos suena de pasada: por ejemplo, que Dunhill es una marca de tabaco o Fortnum & Mason unos maravillosos almacenes londinenses. Ignacio Peyró, que culmina, por tanto, con éxito indudable su objetivo de escribir «ante todo, un libro ameno», no se sitúa, hay que subrayarlo, en la fría posición del estudioso, sino —según él lo admite abiertamente— en la de quien, además de conocer muy bien el peculiar universo del que escribe lo hace para «ofrecer al lector un elogio de Inglaterra y una reivindicación de lo mejor de su herencia», aclarando, por si el título de su obra pudiera inducir a alguna duda, que «en honor a una tradición que solo se absuelve por la

continuidad de su uso y la nobleza de sus precedentes, los términos Inglaterra e inglés sirven, con frecuencia, para denotar al Reino Unido en su conjunto». Quien esto escribe comparte con el autor de *Pompa y circunstancia* esa sincera admiración por el Reino Unido y los británicos, unas gentes que, en palabras de Tennysson, citadas por Peyró, creían «que un hombre debe tener sus propias ideas sin que nadie le dé en la cabeza por ello».

## Contradicciones

Amamos esas tierras, tan apartadas por su insularidad durante siglos, porque en ellas nació el ideal de libertad que hoy abrazamos y porque, cuando parecía haber sido derrotado, fue desde allí defendido en las playas, aeródromos, campos, calles y colinas. Pero amamos también a sus habitantes, con sus contradicciones —«un país célebre por su frialdad hacia la infancia y, a la vez, inventor de la literatura infantil»— y con una inmensa capacidad de hacer historia: «Del dandismo al teléfono, de la pesca con mosca al bosón de Higgs, de la norma de calidad de la BBC a la hilatura industrial, del servicio portal, el boxeo o el *roast-beef*». El país de la representación parlamentaria, la expansión del sufragio, la fibra óptica, la monarquía constitucional, la finanzas globalizadas, los pioneros de la arqueología o la física de Newton. De todo ello, y de mucho, mucho más, habla, para deleite del lector, Ignacio Peyró en este libro, como lo inglés, singular e irrepetible.

## RETRATO ENTRE LIÑAS

LUIS G. TOSAR

# F Formas que falan

recuento, desde hai décadas —en Viduedo, Cea— a Acisclo Manzano, escultor que non se considera artista e que se gaba de non posuir estudio nin obradoiro. Vive só nunha antiga cortiduría, elegante e singular edificación de pedra, de comezos do XIX, que se alonga por diante pedindo obra, como dicían os vellos mestres canteiros. A casa é sala de exposicións, taller e vivenda; espazos abertos, sen estorbos nin obstáculos, curiosamente íntimos e recollidos, coa luz xusta. Calquera, nada máis entrar, percibirá alí o reconforto que emana dos ambientes serenos, amabes. Ten razón o meu amigo, o seu traballo definitivo está aínda por vir, non se trata de volumes impresionantes, ás veces abonda co tamaño dunha noz. Mais, polo de pronto, il logrou parar o tempo. Si, algo increíble, porque na súa obra desaparece, como por arte de maxia, a voráxine que nos atormenta a diario. Éntrase no silencio, pero velaí que as pezas do Acisclo rachan, nun intre, coa súa muda rixidez e comezan a falar en voz baixa, con palabras fermosas, besbexando apenas sílabas, cantando a linguaxe cunha tonalidade distinta. Tal é así, que ese asubío musical das formas vainos facendo libres, fraternos, sentímonos protexidos, até da violencia das olladas. E o tempo para, stop. Todo se detén se sabemos gozar do embeleso, se cofamos ben as curvas, rozando as partes lisas coa suavidade lene das xemas dos dedos, gozando da textura das paixóns, descubriendo suxerencias, pletóricos da pátina. Son as curvas voluptuosas das damas de Piñor e da Lonia —as nenas son outra cousa, ascenden descubrido o seu propio corpo—, ninfas do Miño que lle retorceron o pescozo á tenrura papaleisona, que seducen con malicia, rebulindo nostáxicas. Entre todas as ensoñacións femininas que Acisclo Manzano crea, permítanme que opte polo contraste entre As mozas do Cacifo —figuras garridas, a matria toda no colo, pernas poderosas, forza vital nos rostros desdubuxados que ven de moi atrás— e as mozas do Sila. Velaí a luz do barro de Niñodagua e de Tioira que brillan distinto, liñas que engrosan e devenen, todo se expande doutro xeito. A aldea urbana de Auria. Acisclo leva empunhando o mango do acisclo —así lle chamaban os latinos á maceta que herdaran de Fidias— coa habelencia dos grandes creadores que inventan e soñan un país, que se renovan a diario, que sorprenden.

